

TEMA 5: DE LA FILOSOFÍA GRIEGA A DESCARTES

A continuación vamos a hacer un desarrollo breve y superficial de veinte siglos de historia del pensamiento, un periodo que va desde el siglo III a.c. hasta el siglo XVII d.c.. El alumno deberá conocer, a grandes rasgos, la evolución del pensamiento durante estos siglos, que estructuraremos en cuatro grandes apartados:

A.- La filosofía helenística

B.- El cristianismo.

C.- La filosofía medieval

San Anselmo, el argumento ontológico. Importante para la PAU

D.- El humanismo renacentista

A.- LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA:

El proceso de formación de la sociedad helenística comienza con las conquistas militares de Alejandro Magno, al destruir la autonomía política de las antiguas ciudades-estado helenas e instaurar una monarquía de tipo oriental. Se inicia de este modo una época fundamental en la formación de la civilización occidental, cuyas características son las siguientes:

- a) Se creó un imperio universal y una cultura universal en la que se hablaba una lengua común: el griego.
- b) Desaparece la polis y se debilita el sentimiento colectivo de los ciudadanos, que comienzan a sentirse “ciudadanos del mundo”. Surge el individualismo asociado al sentimiento cosmopolita.
- c) Al desaparecer el marco colectivo de la polis y aparecer el sentimiento individualista, los ciudadanos que aquel vasto imperio comienzan a sentirse solos y desamparados. Sometidos a numerosos peligros que amenazaban sus vidas, surge en ellos la necesidad de una “salvación² individual, que muchos de ellos buscarán en la filosofía práctica (la ética), así como en las filosofías religiosas o religiones filosóficas que comienzan a proliferar durante los dos siglos anteriores a nuestra era. Esta circunstancia propiciará la aparición de la gnosis, primero, y el cristianismo, después.

Las principales escuelas filosóficas que dieron respuestas a las inquietudes del hombre helenístico fueron el **estoicismo, epicureismo, escepticismo y la gnosis**. A pesar de las diferencias doctrinales, todas ellas poseen unas características comunes: Despreciaban la política, búsqueda de la felicidad personal mediante el autodomínio y la vida austera. Aquí veremos brevemente las dos primeras escuelas: el estoicismo, el epicureismo, el escepticismo y la gnosis. Las cuatro escuelas citadas tuvieron una gran proyección en el Imperio romano, por lo que en filosofía se habla del helenismo romano para diferenciarlo del griego.

Durante el helenismo romano aparecerá otra escuela importante –continuadora del platonismo-, llamada Neoplatonismo, que hará una síntesis de las escuelas helenísticas anteriores y estrechará sus relaciones con una religión nueva que, procedente del judaísmo. Hará acto de presencia durante el Imperio Romano y, como no podía ser menos, se dejará influir también por la filosofía helenístico-romana.

Estoicismo:

Escuela fundada en Atenas por **Zenón de Citión (336-264 a.c.)**, desde donde se extendió en el espacio y en el tiempo por todo el mundo grecorromano hasta el siglo III de nuestra era. Ya en la época romana tuvo como principales representantes al cordobés Lucio

Anneo Séneca (4 a.c.-65 d.c.), Epicteto (50-138 d.c.) y el emperador Marco Aurelio (121-180 d.c.).

La ética estoica está en estrecha relación con la física y la lógica de las que diremos unas palabras.

El universo o physis en su totalidad es de naturaleza corpórea. Tiene principio y fin. Ha nacido del fuego y terminará siendo fuego, una vez concluido el ciclo cósmico al que está sometido (el “aión”, un vocablo griego que los romanos traducirán por “annus” del que deriva la palabra “año”). Incluso el alma humana es corpórea y mortal.

Según los estoicos, el universo es un *sistema* natural, en el que todo está interrelacionado y en el que encontramos armonía y orden, justo lo contrario que en la sociedad, donde reinan la inestabilidad política y los peligros. Por eso, todos formamos una unidad con todas las cosas y con todos los seres, incluidos los humanos. Estas ideas nos muestran a las claras los antecedentes de la conciencia ecológica y justifican una idea compartida por los estoicos, que tendrá una amplia repercusión en el cristianismo posterior: **todos los seres humanos somos hermanos.**

La causa del orden y armonía universal es una **razón cósmica a la que llamaban Logos**, un principio también corpóreo al que de forma necesaria está sometido todo cuanto existe, incluido el hombre, y que es la causa del destino. Por consiguiente, no existe la libertad. Todo lo que sucede, bueno o malo, agradable o desagradable, sucede por necesidad y es inútil oponerse a ello pues hagamos lo que hagamos, decidamos lo que decidamos, lo que ha de pasar pasará.

A la búsqueda de las leyes que rigen el principio del universo (Logos) dedicaron los estoicos una atención preferente, por lo que se convirtieron en cultivadores de la lógica, una disciplina creada por Aristóteles con el fin de que sirviera de herramienta o instrumento (órganon) a la ciencia. El descubrimiento de las leyes de los silogismos hipotéticos (modus ponens, modus tollens, etc.) procede precisamente de los estoicos.

Puesto que de nada sirve rebelarse en contra del destino (sería tanto como rebelarse en contra de la razón universal), según los estoicos, si queremos lograr la felicidad, dentro de los márgenes posibles, **debemos vivir conforme a la naturaleza.**

Ahora bien, **vivir conforme a la naturaleza no es vivir de manera instintiva e irracional.** Todo lo contrario. **Si la naturaleza está regida por la razón universal o Logos, vivir de este modo supone, en definitiva, vivir con arreglo a los preceptos que emanan de la actividad racional.**

La ética estoica se propone como objetivo básico ayudar a los seres humanos en la **búsqueda de la armonía personal con el todo universal.** Para conseguirlo, el ser humano debe vivir conforme a la naturaleza, buscar lo que es bueno y huir de lo que es malo, pero sobre todo debe ser indiferente a todo lo que suceda, puesto que **las cosas son indiferentes y no dependen de nuestra voluntad.** La riqueza, la pobreza, la salud, la enfermedad e incluso la muerte son cosas indiferentes que curiosamente nos perturban y nos causan infelicidad debido a nuestras pasiones y a que cometemos el error de juzgarlas como valiosas en sí mismas. Por consiguiente, debemos huir de las pasiones y aspirar a un estado de **tranquilidad de ánimo** (apatheia) e imperturbabilidad. Para ello necesitamos del autodomínio, que nos conducirá a la tranquilidad interior y la serenidad y, en última instancia a la felicidad.

Una conducta virtuosa es, desde esta perspectiva, la que se ajusta a los dictados de la razón y muestra la fortaleza (areté) necesaria para afrontar las adversidades de la vida.

Epicureísmo

Escuela filosófica fundada por **Epicuro de Samos (341-270 a.c.)** en Atenas, contemporánea del estoicismo. Esta escuela, conocida como El Jardín, era atípica en su tiempo: aceptaba entre sus discípulos a mujeres y a esclavos, lo que le valió no pocas críticas y una imagen de promiscuidad sexual que nunca se ajustó del todo a la realidad.

Epicuro era materialista, concretamente seguidor de Demócrito de Abdera, quien había recurrido a los átomos materiales para explicar la constitución de todas las cosas, incluido el cuerpo y el alma humanos.

Al igual que el estoicismo, el epicureísmo deriva su teoría ética a partir de la física, desde la que llega a conclusiones distintas. Si el universo material está constituido por átomos materiales que flotan libremente y dan lugar a todo cuanto existe por aglomeración, la libertad y la ausencia del destino servirán para comprender nuestra naturaleza y las condiciones en las que será posible conseguir la felicidad, que, en definitiva, es el fin de la vida.

Para conseguir la felicidad será preciso evitar el dolor mediante la automoderación de los deseos y aplicar cuatro remedios. A saber:

- a) No temer a los dioses. Éstos existen y son inmortales, pero no intervienen en nuestras vidas.
- b) No temer a la muerte. Ésta es ausencia de sensaciones y, como tal, no puede ser percibida por nosotros.
- c) Conseguir el máximo placer en nuestros actos y vivir dulcemente sin turbaciones, cultivando la virtud de la amistad (philía). Es decir, hay que conseguir la ataraxia o serenidad del alma, para lo cual es preciso disfrutar de los placeres naturales y necesarios, y apartarse de las ocupaciones innecesarias y que a la larga nos producen dolor y turbación: comer y beber en exceso, meterse en negocios y en política, etc.
- d) No temer el sufrimiento. El dolor y el mal, cuando se hacen presentes, deben ser considerados breves y fugaces.

Quien pone en práctica estos cuatro remedios para lograr la salud del alma (el tetraphármakon) conseguirá ser sabio y, en consecuencia, ser feliz.

Escepticismo:

Fue iniciada por **Pirrón de Elis (360-270 a.c.)**. Desconfiaban de la capacidad de la razón para descubrir la verdad, pues las sensaciones por las que percibimos la realidad sólo nos muestran la apariencia de las cosas. Algunas ideas centrales del escepticismo son:

- a) No se puede conocer las cosas en sí, y lo más aconsejable es abstenerse de hacer cualquier juicio, pues no hay nada verdadero ni falso.
- b) Pretender alcanzar conocimientos absolutos es una fuente de intranquilidad.
- c) Lo único que interesa en la vida es conseguir la tranquilidad de espíritu o ataraxia.
- d) Todo lo exterior a nosotros es indiferente.
- e) Dado que debemos vivir en un mundo de apariencias, a veces tendremos que inclinarnos por lo más probable.

Gnosis:

La gnosis es una corriente filosófica cuyos ingredientes son orientales, unos, y procedentes de la filosofía helenística del primer periodo, otros. Planteaba como objetivo central la salvación a través del saber, del conocimiento (gnosis). Dicho conocimiento se alcanza mediante una doble vía: por un lado, mediante el ascenso del alma a Dios, que culmina en el

éxtasis, y por otro, el descenso desde Dios hasta los hombres en forma de revelación y redención salvadora.

Se suelen distinguir tres corrientes dentro de la gnosis: a) la **mágico-vulgar**, difundida por Simón, el Mago de Samaría (los Hechos de los Apóstoles VII dan cuenta de él). Sostenía que en la realidad existen dos polos, uno positivo y otro negativo, que son el bien y el mal, entre los cuales se mueve el alma. b) **La gnosis mitológica**, que es la más oriental de todas y en la que destacan la secta de los mandeos, que creían en un enviado celeste y se consideraban a sí mismos los elegidos. Sufrieron influencias del estoicismo y son los autores del evangelio de San Juan. Entre sus ritos figuraban el bautismo y la comida sagrada, que serán adoptados por el cristianismo bajo la forma de sacramentos. Por otro lado, se encuentra **la secta de los barbelos o Sophía**, también llamada de los “adeptos a la Madre”, por admitir la existencia de un principio femenino o “Primera Mujer” (claro precedente del culto a la Virgen María) y que se encuentra formando una tríada con el Padre al que llamaban Luz y Primer Hombre y con el Segundo Hombre, al que también llamaban “el Hijo del Hombre”.

Un rasgo común a todas las sectas gnósticas es la concepción del alma, como un ser desterrado de otro mundo, del “mundo de la luz”, a donde ansía volver para reencontrarse con Dios, cosa que consigue mediante la gnosis, es decir, el conocimiento redentor. Todas ellas no tardarán en influir en las comunidades cristianas primitivas, dando lugar a la gnosis cristiana, en la que destacaron Basílides de Antioquia, Carpócrates, Marción (un seguidor de San Pablo) y Valentino.

Por afinidad doctrinal en numerosos aspectos, estas sectas gnósticas no tardarán en aproximarse al platonismo para dar origen a una nueva corriente filosófica: el **neoplatonismo**.

El éxito de la operación religiosa en la que el judaísmo cristiano irrumpe en la cultura helenístico-romana se debió, sin duda, a factores complejos: por un lado, a la helenización del cristianismo, a la previa helenización del judaísmo (por ejemplo, la creencia judía en el alma humana se remonta al siglo II a.C.), y a la influencia progresiva de las religiones orientales sobre el imperio alejandrino, primero, y el romano, después, como consecuencia de las conquistas de Alejandro. No hay que olvidar que, cuando en el siglo II a.C. se traduce al griego la llamada Biblia de los Setenta, el texto traducido sustituyó el lenguaje simbólico, místico y afectivo del original por un lenguaje ético procedente de las escuelas filosóficas del helenismo (estoicismo, epicureísmo, gnosis). Por otro lado, el mazdeísmo persa, en el que se contraponen los dos reinos, el de la luz y el de las tinieblas, no tardará en tener gran repercusión tanto en la religión judía como en otras creencias religiosas romanas.

B.- EL CRISTIANISMO:

De este conjunto de creencias religiosas y de filosofías religiosas, que cristalizarán en la gnosis, no ha sido ajeno el cristianismo primitivo, que en su fase de formación recurrió permanente a ellas. No debe ignorarse que ningún escrito del Nuevo Testamento es anterior al año 70 y que el compendio doctrinal del cristianismo no se fija hasta el año 495 d.c., y no sin polémicas, en ocasiones sangrientas. Los artífices del canon doctrinal cristiano fueron los llamados Padres de la Iglesia (la Patrística), un movimiento filosófico y religioso que se desarrolla durante los primeros siglos de nuestra era y entre los que destaca, muy por encima de todos los demás, un neoplatónico convertido tardíamente a la religión cristiana: San Agustín.

Durante el periodo de formación de la religión cristiana las relaciones entre el cristianismo y la filosofía fueron a menudo muy tensas, en parte debido a la afinidad existente entre la nueva religión y determinadas filosofías helenísticas, como el **estoicismo**, que desde hacía siglos venía predicando la igualdad de todos los seres humanos, el amor universal y la preeminencia del Logos, como principio universal, que hace de este mundo un cosmos y no un caos. De hecho, el evangelio de San Juan está escrito desde la mentalidad estoica (“En el

principio era el Logos...”, así comienza). Por otro lado, no deja de resultar curioso que uno de los emperadores romanos que más persiguió al cristianismo fuera precisamente el estoico Marco Aurelio, quien veía en esta nueva religión una mala imitación y posterior desvirtuación de los pilares de la filosofía fundada por Zenón de Citio en el siglo III a.c....

Las relaciones del cristianismo con la filosofía: el Neoplatonismo, San Agustín y Boecio:

El canon de la nueva religión cristiana, mezcla de judaísmo y helenismo, tiene como elementos fundamentales las proposiciones que aparecen en el “credo” : el monoteísmo (existe un solo Dios que es todopoderoso); el creacionismo (Dios creó el mundo de la nada); la filiación divina de Jesús de Nazaret, concebido “por obra y gracia del Espíritu Santo”; que fue crucificado y que murió en la cruz para la salvación de los humanos; que resucitó al tercer día y que está en el cielo, desde donde vendrá a juzgarnos al final de los tiempos en que resucitaremos, recibiendo un premio o un castigo eternos dependiendo de nuestros actos en la vida. Como puede apreciarse no es difícil reconocer en estas creencias elementos doctrinales del judaísmo (monoteísmo, creacionismo, ansias de salvación por un Mesías,...) y helenismo (necesidad de salvación individual, la bondad divina, la existencia de una vida después de la muerte o inmortalidad del alma, el ordenamiento del mundo con arreglo a un logos, a unas ideas preexistentes en la mente divina, la doctrina platónica de la participación, según la cual las cosas sensibles participan de las ideas (divinas), con lo que se subraya el carácter contingente de todo lo creado (que es, pero pudo no haber sido y que algún día desaparecerá) y su dependencia del creador, etc).

Por este motivo, **las relaciones entre el cristianismo de los primeros siglos y la filosofía ha pasado por momentos muy diferentes:** En un primer momento, los cristianos adoptaron la doctrina del Logos propuesta por el estoicismo, pero no tardaron en interpretar este principio universal de manera diferente:

a) Frente a la concepción estoica del Logos al que concebían como una estructura impersonal, armónica y divina, causante del orden lógico y racional del universo, los cristianos comienzan a identificarlo con la figura de Cristo.

b) Consecuencia de lo anterior, la fe terminará por ocupar el lugar de la razón, e incluso se alzarán contra ella. Tal desplazamiento no llegó a consumarse durante la época del Imperio Romano; habrá que esperar a las invasiones bárbaras para que ese desplazamiento se acabe imponiendo.

c) Lo necesario para hacer realidad y practicar la nueva teoría del Logos identificado con Cristo no es la inteligencia de los filósofos, sino la humildad de la gente sencilla, un rasgo que no es exclusivo del cristianismo, sino también de todas las religiones filosóficas paganas de la época.

Sin embargo, a pesar del rechazo inicial al estoicismo por parte del cristianismo, **persistirán en la tradición cristiana determinados contenidos de la ética estoica que reaparecerán periódicamente.** Este es el caso su teoría de que el fin del ser humano es **vivir de acuerdo con la naturaleza**, es decir, conforme al logos, de manera racional. “La vida conforme a la naturaleza”, que es la máxima principal de la ética estoica, se convierte así en el fundamento del derecho natural, como veremos más adelante al estudiar a Sto. Tomás.

En un segundo momento las tensiones anteriores entre el cristianismo y la filosofía se suavizan.

A principios del siglo IV, **San Agustín (354-430 d.c.), obispo de Hipona,** impulsa la reconciliación entre el cristianismo y la filosofía. No se debe ignorar que San Agustín, uno de

los padres de la Iglesia, había entrado en contacto con la **filosofía neoplatónica** antes de convertirse al cristianismo (se dijo de él que es el Platón cristianizado), y que mostró siempre una profunda admiración por Platón al que llama “persona llena de sabiduría y de ciencia”.

Esta conciliación del **neoplatonismo** con el cristianismo tiene su propia historia preparatoria. Tras la identificación realizada por los filósofos neoplatónicos entre el Demiurgo platónico, que es el artífice del mundo, con la idea del Bien, de la que Platón decía que era la causa de la verdad y de la ciencia, y el Dios del judaísmo, **Plotino (205-270)** afirmará la primacía de lo que él llamaba el Uno, principio de todo y con claras connotaciones divinas. San Agustín identificará abiertamente el Uno con el Dios cristiano y sostendrá que la única verdad posible es la que reside en él.

Desde esta doctrina, **San Agustín sostiene que la única verdad que reside en Dios**, necesaria, eterna e inmutable (como las ideas platónicas), se transmite a los humanos a través de la fe y con la ayuda de la revelación, una iluminación divina que tiene como principales depositarios a los miembros de la jerarquía eclesiástica (el papa y los obispos). El conocimiento de la verdad ya no queda reservado a las minorías selectas, tal como sucedía en las escuelas filosóficas precedentes, sino que, gracias a la fe, se convierte en un conocimiento al alcance de todos, comenzando por los más humildes.

Al darle primacía a la humildad y a la fe sobre la razón, aunque la filosofía no desaparece, acabará convirtiéndose en “criada de la religión”. Deja de ser una filosofía de salvación individual, tal como era concebida por las escuelas filosóficas del periodo helenístico, para convertirse en una **filosofía “escolástica”** (de escuela), puesta **al servicio de una religión, la cristiana**, que promete a sus fieles la salvación después de la muerte, a la vez que amenaza con la condenación eterna del alma a todos los que se apartan del “logos” de Cristo.

Este nuevo planteamiento estará en la base del **agustinismo**, una corriente filosófica en la que se mezcla magistralmente el cristianismo con el neoplatonismo y el estoicismo y que recorre todo el pensamiento filosófico de la Edad Media a través de **la Escolástica**, como veremos a continuación.

Además de la síntesis entre el neoplatonismo y el cristianismo realizada por San Agustín, merece destacarse la aportación en el mismo sentido de un filósofo romano posterior llamado **Boecio (480-524)**, autor de “**La consolación de la filosofía**”, escrita en la cárcel antes de ser ejecutado por practicar la magia y simpatizar con el Imperio Romano de Oriente. En esta obra, además de conciliar el neoplatonismo con el cristianismo, intenta conciliar a ambos con el aristotelismo que hasta entonces había tenido escasa repercusión en la cultura romana (sólo era conocida su teoría del alma y poco más). Boecio sostendrá que la felicidad sólo podrá lograrse a través de la contemplación del Bien y de la práctica de las virtudes, y una de sus aportaciones que tendrán gran repercusión posterior será el dar a conocer la lógica aristotélica que, gracias a la filosofía cristiana medieval (la escolástica), se convertirá en un instrumento imprescindible para la filosofía y la teología dentro de las escuelas catedráticas, primero, y las universidades, después.

C.- LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

Recibe el nombre de filosofía medieval la que se produce desde la caída del Imperio Romano de Occidente (año 476) hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. Se trata de un largo periodo caracterizado por importantes acontecimientos históricos, sociales, políticos, culturales y científicos. En el plano cultural, Occidente pierde el conocimiento de la lengua griega y de gran parte del legado filosófico antiguo. De la mano de la Iglesia comienza la construcción de una nueva teología, a cuyo servicio se pone la filosofía, cuyo supuesto último es el convencimiento de que la verdad es única y ésta no puede ser otra que la verdad cristiana, revelada por Dios a la jerarquía eclesiástica.

Cultivada en las escuelas catedrales primero y en las universidades después, la filosofía cristiana medieval, inspirada en el pensamiento de San Agustín, recibe el nombre de Escolástica. De marcadas influencias platónicas (recuerda que San Agustín había pertenecido al Neoplatonismo antes de convertirse al cristianismo), a partir del siglo XIII y hasta el siglo XVII, como consecuencia del auge que tiene la filosofía de Averroes a través del llamado Averroísmo Latino, la Escolástica comienza a desarrollarse en el marco filosófico del aristotelismo, gracias a figuras relevantes como San Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino.

El agustinismo: La Escolástica.

Anteriormente hemos señalado que el canon cristiano es una síntesis de judaísmo y filosofía helenística greco-romana (estoicismo. Gnosis, neoplatonismo) y que el artífice último de este compendio doctrinal había sido el obispo de Hipona San Agustín.

En la línea de Platón y el neoplatonismo, **San Agustín afirma que el ser humano es libre y es un compuesto de cuerpo y alma** (dualismo antropológico); que **en el interior del alma habita Dios por medio de la fe y que éste ilumina al hombre la única verdad posible, la verdad cristiana, a través de la revelación que tiene como depositarios primeros a sus representantes en este mundo: los papas y la jerarquía eclesiástica.** El cuerpo, por el contrario, es la cárcel del alma, y busca satisfacer sus deseos mediante la obtención de bienes materiales que le apartan de Dios y que son el origen del mal.

Puesto que el ser humano es libre, es decir, dispone de *libre albedrío* para seguir la senda de Dios o la senda de los bienes materiales tiene la posibilidad de vivir en dos ciudades (la ciudad de Dios y la ciudad terrenal) y, al disponer de libre albedrío, sólo él es responsable de su destino.

Con respecto a la verdad San Agustín es muy claro: **la verdad es única y ésta no puede ser otra más que la verdad revelada por Dios.** Si en algún momento esta verdad única entra en contradicción con las verdades de la ciencia o de la filosofía, entonces estas últimas deben revisar sus afirmaciones y adaptarlas a las verdades dictadas por la fe. En consecuencia, **la filosofía (y la ciencia) se convierte en “criada de la teología” (ancilla theologiae).**

De estos planteamientos filosóficos sobre las dos ciudades y la verdad se desprende una **filosofía política** que tuvo una influencia decisiva durante toda la Edad Media: en efecto, **existen dos poderes, el temporal y el espiritual; pero el primero debe estar sometido al segundo, de tal modo que si existen conflictos quien tiene la última palabra es el espiritual.** Este planteamiento está en la base misma de la estructura jerárquica medieval, de forma piramidal, en cuyo vértice superior se encuentra el papa, después el emperador, seguido de los reyes, nobles, ciudadanos libres y, por último, el grueso de la población, los siervos de la gleba, que estaban obligados a declarar sumisión a todos los estamentos superiores.

Como consecuencia del desarrollo de la filosofía de San Agustín durante la alta Edad Media, especialmente en los monasterios, aparece la filosofía cristiana medieval que se conoce con el nombre de *escolástica*. Las principales **características de la escolástica** son las siguientes:

- a) A diferencia de la filosofía griega, **la nueva filosofía cristiana no es una investigación autónoma, sino que depende de la religión.** La verdad ha sido revelada a los humanos por medio de las Sagradas Escrituras, a través de dogmas formulados por las autoridades de la Iglesia, iluminadas por Dios.
- b) El **objetivo de la filosofía escolástica** no es descubrir nuevas verdades (que nos las hay), sino **entender y explicar la verdad ya dada por la revelación.**

- c) La filosofía no es un fin en sí mismo, sino un medio al servicio de un fin diferente, que es la religión. La **filosofía se convierte así en “criada de la teología”**.

En esta estructura formal de la filosofía se refleja la misma estructura social y política del mundo medieval, que hemos visto en un apartado anterior. Este mundo medieval está constituido como una jerarquía rigurosa sostenida por una fuerza única que desde lo alto lo dirige: la **autoridad de la Iglesia, a la que se deben someter el resto de los estamentos sociales**.

San Anselmo:

San Anselmo nació en 1033 y murió en 1109. Era piamontés, de Aosta, y como miembro de la comunidad cristiana medieval, de la comunidad europea que se empezaba a formar, no limitó su vida y actividad al país de origen, sino que vivió, sobre todo, en Francia y en Inglaterra. Primero fue a Normandía, a la abadía del Bec, y allí pasó largos años, los mejores y más importantes. Fue prior y luego abad del Bec, y por último fue nombrado arzobispo de Canterbury, en 1093, y allí permaneció hasta su muerte. La **vida entera** de San Anselmo estuvo destinada **al estudio y a la vida religiosa**, y en su última época al mantenimiento de los derechos del poder espiritual de la Iglesia, amenazados entonces vivamente.

San Anselmo es el primer gran filósofo medieval después del comienzo de Escoto Eriúgena. En rigor, el **fundador de la Escolástica**, que en él adquiere ya su perfil definido. Pero, por otra parte, San Anselmo está inmerso en la **tradición patristica**, de ascendencia agustiniana y platónica o, más aún, neoplatónica. No aparecen en él todavía las fuentes – distintas de la Patristica – que van a influir tan fuertemente en la Escolástica posterior: los árabes y – a través de ellos – Aristóteles. San Anselmo es un **fiel agustiniano**; tiene presente su conformidad constante con los Padres, y con San Agustín especialmente. Pero, por otra parte, se encuentra ya en San Anselmo las líneas generales que han de definir la Escolástica, y su obra constituye una primera síntesis de ella. La filosofía y la teología de la Edad Media guardan, pues, la huella profunda de su pensamiento.

Sus obras son bastantes numerosas. Muchas de interés predominantemente teológico; numerosas cartas llenas de sustancia doctrinal; las que más importan para la filosofía – escritos breves todos ellos – son el *Monologion* y el *Proslogion*.

Fe y razón: la obra teológica – y la filosófica – de San Anselmo está orientada, sobre todo, hacia las **demonstraciones de la existencia de Dios**. Esto es lo que tiene más relieve en sus escritos y está más estrechamente asociado a su nombre. Pero es menester interpretar estas pruebas dentro de la totalidad de su pensamiento.

San Anselmo **parte de la fe**; las demostraciones no se dirigen a sustentar la fe, sino que están soportadas por ella. San Anselmo **Cree para entender**, no a la inversa. Pero no se trata tampoco de algo aparte de la fe; es la fe misma la que tiende a saber: la fe que busca la intelección; y esta necesidad emerge del carácter interno de la fe. San Anselmo distingue entre una fe viva, que obra, y una fe muerta, ociosa; la fe viva se funda en un amor, que es quien le da vida. Este amor hace que el hombre, alejado por el pecado de la faz de Dios, esté ansioso de volver a ella. La fe viva quiere contemplar la faz de Dios; quiere que Dios se muestre en la luz, en la verdad; busca, por tanto, al *verdadero* Dios; y esto es entender. “Si no creyera, no entendería”, añade San Anselmo; es decir, sin fe, o sea amor, no podría llegar a la verdad de Dios. Tenemos aquí la más clara resonancia de San Agustín: “no hay ninguna entrada, salvo mediante el amor a la verdad”, que tal vez sólo se comprende plenamente desde San Anselmo.

Vemos, pues, que a la religión de San Anselmo, le pertenece de un modo especial la teología; pero no el *éxito* de esta última. “El cristianismo – dice textualmente – debe avanzar por

medio de la fe hacia la inteligencia, no llegar por la inteligencia a la fe, o, si no puede entender, apartarse de la fe. Sino que cuando puede llegar a la inteligencia, se complace; pero cuando no puede, cuando no puede comprender, venera” (*Epistola XLI*). Esta es, claramente definida, la situación de San Anselmo, de la que brota toda su filosofía.

EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO: San Anselmo, en el *Monologion*, da varias pruebas de la existencia de Dios; pero la más importante es la que expone en el *Proslogion*, y que suele llamarse desde Kant el argumento ontológico. Esta prueba de la existencia divina ha tenido una resonancia inmensa en toda la historia de la filosofía; ya en tiempos de San Anselmo, un monje llamado Gaunilón la atacó, y su autor replicó a sus objeciones; después, las opiniones se han dividido, y la interpretación del argumento ha diferido. San Buenaventura está cerca de él; Santo Tomás lo rechaza; Duns Escoto lo acepta, modificándolo; Descartés y Leibniz se sirven de él, con ciertas alteraciones; luego Kant, en la *Crítica de la razón pura*, establece su imposibilidad, de un modo al parecer definitivo; pero después Hegel la replantea en términos distintos, y más tarde aparece estudiado profundamente en Brentano y, sobre todo, en el P. Gratry, en el siglo XIX. Hasta hoy, **el argumento ontológico es un tema central de la filosofía, porque no se trata en él sólo de una simple argumentación lógica, sino de una cuestión en la que va implicada la metafísica entera.** Esta es la razón de la singular fortuna de la prueba anselmiana.

No podemos entrar aquí detalladamente en la interpretación del argumento. Bastará con indicar de un modo breve lo esencial de su sentido. San Anselmo **parte de Dios, de un Dios oculto y que no se manifiesta al hombre caído.** El punto de partida es religioso: la fe del hombre hecho para ver a Dios y que no lo ha visto. Esta fe busca comprender, hacer una teología, pero aún no aparece la necesidad ni la posibilidad de demostrar la existencia de Dios; San Anselmo invoca el Salmo 13: **“dijo el insensato en su corazón: no hay Dios”.** Ante esta **negación es cuestión por vez primera la existencia de Dios, y tiene sentido la prueba,** que carece de él sin el insensato. Y San Anselmo formula su célebre prueba en estos términos: el insensato, al decir que no hay Dios, entiende lo que dice: si decimos que Dios es el ente tal que no puede pensarse mayor, también lo entiende; por tanto, Dios está en su entendimiento; lo que niega es que, además, lo haya en realidad. Pero si Dios existe sólo en el pensamiento podemos pensar que existiera también en la realidad, y esto es más que lo primero. Por tanto, podemos pensar algo mayor que Dios, si éste no existe. Pero está en contradicción con el punto de partida, según el cual Dios es tal que no puede pensarse mayor. Luego Dios, que existe en el entendimiento, tiene que existir también en la realidad. Es decir, **si sólo existe en el entendimiento, no cumple la condición necesaria; por tanto, no es de Dios de quien se habla.**

En rigor, la prueba de San Anselmo muestra que no se puede negar que haya Dios. Y consiste en oponer a la negación del *insensato* el *sentido* de lo que dice. Lo que dice el insensato no lo entiende, y por eso precisamente es insensato; no piensa en Dios, y su negación es un equívoco; **no sabe lo que dice,** y en eso consiste la insensatez. **Si se piensa, en cambio, con plenitud lo que es Dios, se ve que no puede no existir.** Por eso San Anselmo **opone a la insensatez la interioridad,** la vuelta a sí mismo, según el ejemplo agustiniano. La entrada en sí mismo hace que el hombre, al encontrarse a sí propio, encuentre a Dios, a imagen y semejanza del cual está hecho. **El argumento ontológico es, pues, una apelación al sentido íntimo,** al fondo de la persona, **y se funda concretamente en la negación del insensato.**

Este encuentro con Dios en la intimidad de la mente abre el cauce libre a la especulación de San Anselmo; por esta vía va a transcurrir el pensamiento medieval de la época siguiente.

El averroísmo latino:

Durante el siglo XIII, en plena baja Edad Media, el platonismo agustiniano seguía siendo una tradición filosófica potente, como no podía ser menos, debido a la poderosa influencia que dicha tradición había tenido en la formación de la doctrina cristiana. El descubrimiento por el filósofo andalusí **Averroes (1126-1198)** de la obra de Aristóteles, cuya influencia en el pensamiento cristiano había sido mínima hasta entonces, provocó una crisis sin precedentes en el agustinismo/platonismo medieval.

En efecto, la interpretación de la filosofía aristotélica que Averroes hacía en sus *“Comentarios a Aristóteles”* no podía ser más polémica en aquella época:

- a) Según el Estagirita (que así se le llama también a Aristóteles por ser natural de Estagira), el alma individual no es inmortal y, además, separada del cuerpo no puede sufrir el efecto del fuego ni de las penas del infierno (por consiguiente, la salvación individual se quedaba en entredicho).
- b) El mundo (la materia y el movimiento) es eterno y, por lo tanto, no ha sido creado por Dios; esta tesis contradice abiertamente a la Biblia donde se dice con total claridad que Dios creó el mundo en seis días a partir de la nada.
- c) El libre albedrío postulado por el agustinismo, base de la responsabilidad de cada uno en su salvación o condenación, no existe, pues la voluntad del ser humano quiere y elige por necesidad y es movida por el objeto del deseo.
- d) Por último, (y esto era lo peor para las autoridades eclesiásticas) existen dos tipos de verdad, las verdades de razón y las verdades de fe; las primeras están reservadas a los sabios, mientras que las segundas son accesibles a la mayoría de los humanos, incluidos aquellos que tienen disminuidas sus capacidades intelectuales. Si la teoría de la doble verdad se aplica a los pilares de la religión cristiana se obtienen explicaciones formalmente contrarias, pero compatibles entre sí: que el alma es inmortal, por ejemplo, es una verdad de fe; que se muere con el cuerpo (tesis contraria) sería una verdad de razón; que el mundo fue creado por Dios sería una verdad de fe; que es eterno, una verdad de razón; que somos libres sería una verdad de fe; que estamos determinados por nuestros deseos sería una verdad de razón. Y, por último, la teoría de la doble verdad se presta a una filosofía política que las autoridades eclesiásticas no están dispuestas a aceptar: la independencia del emperador con respecto al papa; la autonomía del poder temporal con respecto al espiritual; de la filosofía (y la ciencia) con respecto a la religión. Semejantes ideas venían acompañadas de determinados planteamientos religiosos de tipo purista, que pronto serían declarados herejías, que proponían una vuelta a la pobreza evangélica, al cristianismo primitivo de Jesús de Nazaret y los apóstoles, que eran personas sencillas, completamente desinteresada por todo lo que fuera ostentación y riqueza.

Estas doctrinas pronto se extendieron por las universidades cristianas causando numerosos conflictos. En la universidad de París hubo estudiantes muertos y su rector, **Siger de Brabante (1235-1284)**, defensor de estas doctrinas, fue encerrado en un monasterio de por vida, donde moriría asesinado por el fraile que le cuidaba. La reacción de la Iglesia no se hizo esperar. En mitad del conflicto se alzó la voz de Tomás de Aquino, recién llegado a la universidad de París, quien concentraría su esfuerzo intelectual en rebatir las tesis averroístas.

La filosofía de Sto. Tomás:

Sobre las relaciones entre la razón y la fe las diferencias entre Sto Tomás y la tradición agustiniana son notables. **Mientras que san Agustín no se había preocupado de trazar fronteras entre la razón y la fe**, puesto que, según él, la verdad es única y ésta no es otra que la verdad del cristianismo revelada por Dios a través de las Sagradas Escrituras y la interpretación de las autoridades eclesiásticas, **Sto. Tomás, haciendo una concesión aparente al averroísmo que trata de combatir, distingue con claridad entre las verdades de razón y las verdades de fe.**

Sto Tomás reconoce con Aristóteles que **la razón y la fe tienen objetos, métodos y criterios distintos, y que cada una en su campo es autónoma y autosuficiente.** La ciencia pone de manifiesto que ser humano es capaz de descubrir y demostrar las verdades de la naturaleza con ayuda de la razón, sin necesidad de recurrir a la revelación divina. **Ahora bien – y ésta es la concesión que Sto. Tomás hace al agustinismo- entre la razón y la fe no puede haber contradicción.** Puesto que Dios, como creador del mundo, es el autor y el origen de toda verdad tanto natural como sobrenatural, **cuando se presente una aparente contradicción entre una proposición filosófica/ científica y otra proposición de fe, la razón debe revisar su proposición para hacerla compatible con la fe.** Y es que **la fe, según Sto Tomás, ayuda a la razón orientándola, marcándole el camino verdadero y orientándola en cuestiones fundamentales**, como, por ejemplo, la inmortalidad del alma, la libertad (libre albedrío), la existencia de un orden moral, la creación del mundo por Dios, etc.

La lectura política que puede hacerse de este planteamiento sobre la relación entre la razón y la fe es muy clara. **Según Sto. Tomás el poder temporal (el emperador, los reyes y los nobles) es autónomo y autosuficiente con respecto al poder espiritual (el papa, los cardenales, obispos).** Ahora bien, **en caso de conflicto es el poder temporal el que se debe doblegar ante el poder espiritual**, del mismo modo que **la ley natural, que es el fundamento de toda ley humana dictada por el legislador, se debe basar en la ley divina** y respetarla, puesto que es el fundamento último de todo orden moral y político.

La crisis de la Escolástica: El nominalismo de Guillermo de Ockam:

Con Sto. Tomás de Aquino la polémica dentro de la filosofía cristiana entre los partidarios de San Agustín y los partidarios de Averroes no quedó zanjada definitivamente, ni mucho menos. **Once años después de la muerte de Sto. Tomás nace en Inglaterra Guillermo de Ockam (1285-1349).** Perteneciente a la Orden de los Franciscanos, este filósofo inglés será muy crítico con **la filosofía escolástica, a la que considera contaminada de paganismo, es decir, de platonismo y aristotelismo**, dos filosofías no cristianas a las que considera responsables de las desviaciones de la Iglesia. Esto le llevará a demandar una **renovación total de la doctrina cristiana y del estilo de vida de la jerarquía eclesiástica.** Defenderá posturas tan radicales como éstas: **la fe y la razón son independientes** y por tanto no se deben mezclar; hay que volver a la pureza de la fe, **al cristianismo primitivo** y, por consiguiente, a la pobreza evangélica; **el poder temporal de los reyes es independiente del poder espiritual de la Iglesia;** a partir de la afirmación de San Agustín, según la cual Dios es Razón y Voluntad libre, Ockham sostiene que **Dios no es prioritariamente Razón, sino Voluntad libre.** Las **ideas o conceptos universales** que habían postulado Platón y Aristóteles **no existen.** Sólo son **“nombres universales”**, de ahí el calificativo de **“nominalista”** de esta corriente filosófica iniciada por Ockam.

Es curioso comprobar que en el marco de estas discusiones filosófico-teológicas durante el siglo XIV (especialmente la que se refiere a la naturaleza de Dios concebido como Razón o Voluntad nace la importancia de un nuevo método para estudiar el mundo: el **método experimental**, que tendrá un amplio desarrollo durante los siglos siguientes. Esta nueva propuesta del nominalismo de Ockam es muy razonable. **Si Dios es Voluntad libre, más que**

Razón, y no está limitado por nadie ni por nada, el funcionamiento del mundo no se rige por leyes constantes ni por principios de carácter lógico que son inmutables. Las leyes de la naturaleza son las que son y los principios lógicos por los que se rige también porque la Voluntad divina así lo quiere. Ahora bien, **la Voluntad divina puede querer en cualquier momento que las cosas sean de manera diferente. Por lo tanto, si el científico quiere conocer las leyes por las que se rige este mundo que depende en todo de la voluntad divina, lo único que podrá hacer en cada momento será experimentar,** no vaya a ser que de un día para otro la voluntad divina cambie y los fenómenos del mundo comiencen a ser de manera diferente.

Asimismo, la afirmación que Ockam hace de la voluntad libre de Dios servirá para introducir en el debate filosófico la **idea de libertad**, favorecido en gran medida por el auge que en lo económico y en lo social estaba teniendo la naciente burguesía, y que se convertirá en una de las principales banderas de la Modernidad.

Por otro lado, la **importancia que Ockam le concede a la fe en perjuicio de la razón, así como la necesidad de volver a la esencia del cristianismo primitivo, le dará un fuerte impulso a los movimientos críticos hacia la jerarquía eclesiástica**, como los liderados, primero, por el inglés John Wycliff (1324-1384) y por el checo Juan Huss (1369-1415), primero, y por los artífices de la Reforma protestante, Lutero y Calvino, un siglo después.

D.- EL HUMANISMO RENACENTISTA

Renacimiento es una palabra empleada por vez primera por Giorgio Vasari a mediados del siglo XVI para referirse a una época en la que renace la cultura greco-latina, después de un periodo aletargado y moribundo, calificado injustamente de “mediocre”, que es lo que viene a significar la expresión “Edad Media”.

El **Renacimiento es el prólogo de la Edad Moderna**. Se trata de un periodo que abarca 130 años, desde el 1400 hasta el 1530, pero cuya influencia se deja sentir a lo largo de todo el siglo XVI. Durante este periodo renació el gusto por la vida, la sensibilidad, los colores, la luz y la belleza del cuerpo humano. Dios, como tema central de la reflexión filosófica durante la Edad Media, tal como lo refleja la figura del Pantocrátor en el ábside de las iglesias románicas, cede su lugar preponderante al hombre y a la naturaleza, que se convierten en el centro de las preocupaciones filosóficas y científicas.

Características generales de esta época: El humanismo

En el **ámbito económico** la nota dominante de esta época es el espectacular **desarrollo de la burguesía que sienta las bases del incipiente capitalismo**, con la consiguiente quiebra del feudalismo, que durante siglos se resistirá a morir. Aparecen los primeros grandes banqueros, como los Medici en Florencia, que se convirtieron en mecenas de las artes y las letras. Los descubrimientos geográficos favorecieron la adquisición de materias primas, metales preciosos, base de la economía mercantilista, así como la necesidad de producción de productos manufacturados.

a) En el **ámbito político**, auspiciado por los monarcas y con el apoyo de la burguesía que no deseaba trabas arancelarias al mover sus mercancías de unos feudos a otros, se crean los Estados nacionales, con los que aumenta el poder del monarca sobre la nobleza feudal. Además, el absolutismo se muestra especialmente eficaz a la hora de erradicar las continuas guerras civiles entre nobles, garantiza la paz interna y crea las condiciones para el florecimiento económico y cultural. Mientras que el siglo XV es el siglo de Italia, el XVI lo será de Alemania, España, Inglaterra y Francia, entre los que se suceden continuas alianzas matrimoniales.

b) **En el ámbito cultural** sobresale la figura de **Petrarca**, cuya impronta literaria se dejará sentir en toda la literatura renacentista a través de lo que se ha dado en llamar el petrarquismo, del que serán deudores numerosos poetas, entre ellos el inca Garcilaso de la Vega.

En la **ciencia se impone**, como ya se ha visto anteriormente, **el método experimental**, promovido en el siglo XIV por los filósofos nominalistas (Guillermo de Ockam) en el marco de intrincadas discusiones teológicas sobre la voluntad divina y la libertad, en clara oposición a la filosofía escolástica de Sto. Tomás de Aquino. En 1543 aparece la publicación de **“Sobre las órbitas de los cuerpos celestes” de Copérnico** con la que se inicia la llamada **“revolución científica”**, que tendrá como continuadores a Galileo y a Newton.

c) **En el ámbito filosófico** hay que señalar el renacer de la filosofía griega, especialmente el platonismo. Especialmente relevante será la **Escuela platónica de Florencia**, cuyos integrantes fueron los promotores del nacimiento italiano. En la **Iglesia se sigue cultivando el aristotelismo**, ligado a la filosofía Escolástica. Pero el **movimiento filosófico más característico del Renacimiento fue el humanismo**, cuyo desarrollo se vio favorecido por el **auge experimentado por el aprendizaje de la lengua griega**, prácticamente desconocida hasta entonces en Europa. En 1439 la celebración en Florencia de un concilio para unificar las iglesias griega y romana trae a la ciudad a prestigiosos intelectuales, como el cardenal griego **Besarión de Nicea**, que no volvería a su país, sino que se quedaría en Italia al frente de su corte, enseñando con gran éxito de alumnado el griego clásico, con el que nace **el humanismo**. A esta circunstancia se suma otra no menos importante: **en 1453 desaparece el antiguo Imperio Romano de Oriente** y muchos intelectuales se refugian en Florencia e inician una verdadera pasión por los antiguos textos clásicos escritos en griego y latín. **Se descubren los textos originales de Platón** (Aristóteles, como ya se ha visto en un epígrafe anterior, ya era más conocido en la Edad Media gracias a las traducciones de los árabes y a los comentarios de Averroes) y se funda la Academia Platónica de Florencia, promotora del humanismo renacentista y cuyos representantes son **Marsilio Ficino y Pico della Mirandola**.

Durante el siglo siguiente el **humanismo filosófico se extenderá por toda Europa y tendrá figuras tan señeras como Erasmo de Róterdam, Luis Vives y Tomás Moro**. Los **humanistas son laicos eruditos, procedentes de la burguesía acomodada consagrados al estudio de las letras “humanas”**, al margen de las instituciones oficiales como las universidades. Hablaban de las “letras humanas” para diferenciarlas de las letras divinas: cultivan la filología y son sabios en humanidades (expertos en conocimientos técnicos, científicos, conocedores de las lenguas clásicas, amantes de la belleza y de la fertilidad de la naturaleza, y sobre todo de la belleza y superioridad racional del ser humano, al que conciben como un universo en pequeño, un microcosmos).

La sexualidad, asignatura pendiente del cristianismo

Por Juan José Tamayo-Acosta

*(Juan José Tamayo-Acosta es teólogo y autor de *Diós y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret.*)*

Las sanciones de la jerarquía eclesiástica contra el sacerdote de Valverde del Camino (Huelva) que ha declarado públicamente su comportamiento homosexual, así como las descalificaciones contra su persona ('desorden moral', según el portavoz de la Conferencia Episcopal, o 'enfermedad', según el obispo de Mondoñedo-Ferrol) vienen a confirmar que la sexualidad sigue siendo una de las asignaturas pendientes del cristianismo. El rechazo o la negación de la misma por parte de las iglesias cristianas en general radica en la concepción dualista del ser humano, que no tiene su origen ni en la tradición judía, de la que arranca el cristianismo, ni en Jesús de Nazaret, con quien se inicia el itinerario de la fe cristiana. En este terreno, el cristianismo es heredero de Platón, de Pablo de Tarso y de Agustín de Hipona.

De Platón arranca la concepción antropológica dualista que distingue en el ser humano dos elementos en oposición frontal: el cuerpo y el alma. Lo que identifica al ser humano es el alma, que constituye la esencia de la persona. El cuerpo es un lastre, una carga; peor aún, la cárcel donde vive prisionera el alma durante su peregrinación por la tierra. El cuerpo y sus deseos son los causantes de las guerras, luchas y revoluciones. Por su culpa no se puede contemplar la verdad ni conocer nada de forma pura.

En las cartas de san Pablo quedan numerosos restos de dualismo antropológico, como demuestran las exhortaciones morales que hace en sus cartas a los cristianos y cristianas de las comunidades fundadas o animadas por él. Buena parte de las listas de pecados que aparecen en dichas cartas tiene que ver con la sexualidad, y las actitudes morales que recomienda a los creyentes en Cristo son represivas del cuerpo. Carne y espíritu aparecen como dos principios que caminan en dirección contraria: 'Proceded según el espíritu, y no deis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí tan opuestos que no hacéis lo que queréis... Las obras de la carne son: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordias... Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y apetencias' (*Gálatas 5, 16 ss*).

Tras su conversión y la lectura de los neoplatónicos y de los escritos paulinos, san Agustín hizo suya la concepción antropológica dualista tanto en su vida, con la renuncia a los placeres del cuerpo por considerarlos un obstáculo para la salvación, como en su doctrina moral, proponiendo como ideal cristiano la abstinencia sexual. Desde entonces funge como teoría y práctica oficiales en las iglesias cristianas.

¿Cómo conseguir la liberación? Lacerando el cuerpo, reprimiendo los instintos, renunciando a los placeres corporales.

¿Cómo lograr la sabiduría y acceder al conocimiento puro? Desembarazándonos del cuerpo y contemplando las cosas en sí mismas sólo con el alma.

El cuerpo, preferentemente el de la mujer, se considera motivo de tentación, ocasión de escándalo y causa de pecado. Hay que evitar, por ende, exhibirlo, cuidarlo, mejorarlo, embellecerlo. Hay que ocultarlo (por ejemplo, con el velo, vestidos largos, etcétera), castigarlo, mortificarlo hasta dejarlo irreconocible. Desde esta lógica dualista se argumenta que el cuerpo de la mujer no puede representar a Cristo, que fue varón y sólo varón, no puede perdonar los pecados por su falta de sigilo, no puede, en fin, ser portador de gracia, sino de sensualidad pecaminosa. En consecuencia, tampoco puede ser sacerdote.

La imagen negativa del cuerpo femenino fue decisiva en las condenas de la Inquisición contra las mujeres. Éstas comunicaban los conocimientos inspirados por la divinidad a través de él. El cuerpo de las mujeres en éxtasis era signo de inhabitación del Espíritu

Santo y de la presencia de Dios. Ciertas visiones, como el enamorarse de Jesús o los besos y las caricias de las místicas hacia él, tenían carácter erótico. En una época en que se sobrevaloraba lo intelectual como vía de acceso a Dios y se despreciaba el cuerpo, tales experiencias despertaban sospecha, y quienes las tenían terminaban por ser condenadas con frecuencia a la hoguera. ¡Cuanto más si eran mujeres!

Sin embargo, la concepción dualista del ser humano que lleva al rechazo de la sexualidad y al desprecio del cuerpo no parece la más acorde con los orígenes del cristianismo, ni refleja el pensamiento judío. Éste entiende a la persona como una unidad no compartimentada. Todo el ser humano es imagen de Dios. Y lo es como hombre y mujer. El ser humano es sexuado, y en cuanto tal se dirige a Dios. La moral judía no es represiva del cuerpo. Defiende el placer, el goce, el disfrute de la vida, como se pone de manifiesto en múltiples tradiciones religiosas de Israel. El libro bíblico del Eclesiastés, por ejemplo, afirma la vida material y sensual en la cotidianidad, e invita a comer el pan y beber el vino con alegría, a disfrutar del fruto del propio trabajo y a gozar con la persona a quien se ama, a llevar vestidos blancos y perfumar la cabeza (*Eclesiastés, 9, 7-9*). Llama a los jóvenes a disfrutar y pasarlo bien, a dejarse llevar del corazón y de lo que atrae a los ojos, a rechazar las penas del corazón y los dolores del cuerpo (*11, 9*).

La vida y el mensaje de Jesús de Nazaret se ubican en ese horizonte vital, e incluso vitalista. La incompatibilidad que establece no es entre Dios y la sexualidad, entre el E(e)spíritu y el cuerpo, entre las bienaventuranzas y la felicidad, sino entre el Dios dadivoso y la opulencia, entre el Dios débil y el poder opresor, entre el Dios de vida y los ídolos de muerte.

La reflexión cristiana feminista está desarrollando hoy una importante teología del cuerpo en esa línea, de la que fue pionero el teólogo alemán Dietrich Bonhoffer en su emblemática obra *Ética*, donde muestra que el disfrute del cuerpo es fin en sí mismo -y no simple medio para la consecución de otro fin superior-, cauce privilegiado de comunicación interhumana, mediación necesaria entre los humanos para el encuentro de Dios, y que la felicidad es un derecho irrenunciable de toda persona que ninguna religión puede reprimir.

Termino con unos versos, creo que de Mario Benedetti, que vienen aquí como anillo al dedo: ***'Dice la Iglesia: el cuerpo es un pecado. / Dice el mercado: el cuerpo es un negocio. / Dice el cuerpo: yo soy una fiesta'***. Cuando el cristianismo descubra que la sexualidad es una fiesta, y los confesores lo incluyan entre las buenas obras, habrá comenzado una nueva era.